

# EDUARDO BÁEZ MACÍAS\*

Miguel Ángel Castro



ació en la Ciudad de México, el 5 de abril de 1931. Llevó a cabo sus estudios de licenciatura y posgrado en la Universidad Nacional Autónoma de México, donde obtuvo, en 1958, el título de licenciado en Derecho por la Facultad de Derecho. Más tarde, en 1966, recibió el grado de maestro en Historia con mención honorífica, y el de doctor en Historia en 2002, ambos por la Facultad de Filosofía y Letras. Su tesis doctoral también fue distinguida con la Medalla “Alfonso Caso”.

Investigador del Instituto de Investigaciones Estéticas por más de 40 años, alcanzó los niveles más altos del Programa de Primas al Desempe-

---

\* Con información tomada del texto publicado por la DGAPA con motivo de la entrega del Premio Universidad Nacional en investigación en artes 2011.

ño del Personal Académico de Tiempo Completo (Pride) y del Sistema Nacional de Investigadores (SNI) por su desempeño académico. Obtuvo el Premio Universidad Nacional en el área de Investigación en Artes en 2011.

Cercano a la Biblioteca Nacional de México exploró el Fondo Reservado, donde conoció, estudió y difundió la historia y los trabajos de la Academia de San Carlos. Su profundo conocimiento de esa institución y sus colecciones lo convierten en el curador por derecho de dibujos, óleos, yesos, medallas y grabados. A él se deben las varias partes que componen la *Guía del archivo de la antigua Academia de San Carlos*. Se interesó por la Orden de los Carmelitas Descalzos y como resultado de ese interés recuperó y publicó la versión paleográfica y un estudio del manuscrito *Tesoro escondido en el Monte Carmelo Mexicano: mina rica de ejemplos y virtudes en la historia de los Carmelitas Descalzos de la provincia de la Nueva España*. Publicó libros, artículos y ensayos sobre arquitectura, pintura y litografía novohispana y decimonónica.

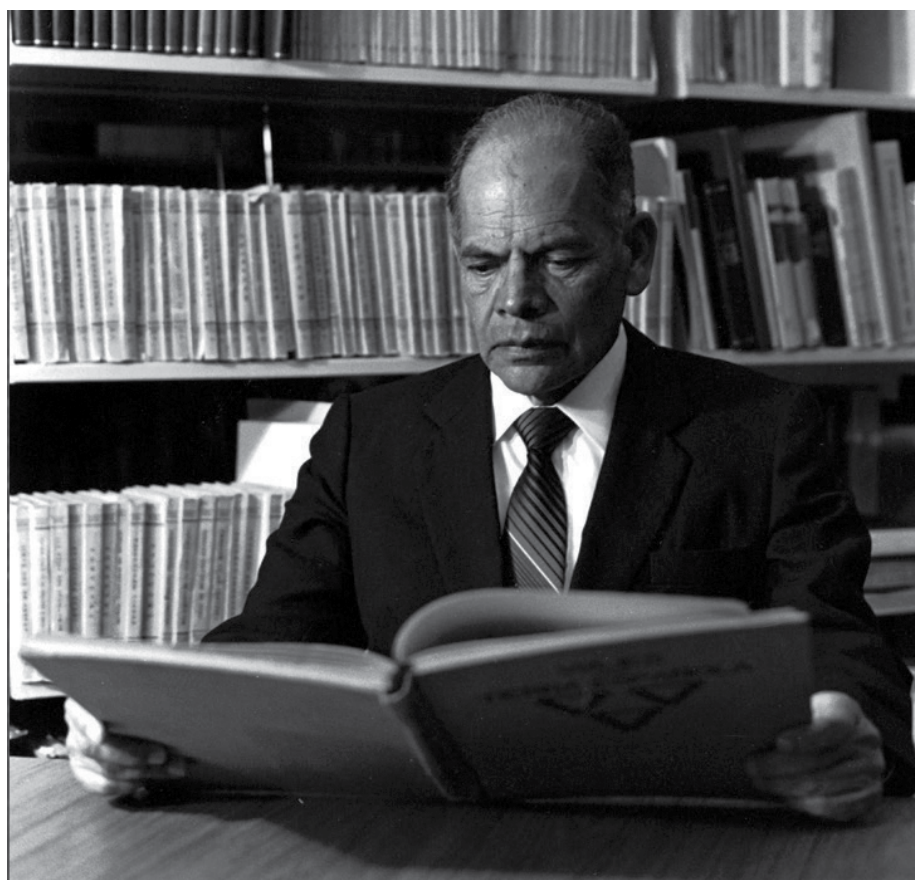
Próximo a cumplir seis décadas de vida universitaria el doctor Báez, como lo tratamos durante mucho en el Instituto de Investigaciones Bibliográficas, introdujo a centenares de alumnos de la Escuela Nacional Preparatoria a la historia universal, de México y de la cultura, formó a historiadores en la Facultad de Filosofía y Letras y contribuyó a la investigación especializada y de posgrado en la Universidad. Larga es la lista de las tesis que dirigió y de los sínodos en que participó.

Sin embargo, más allá de su importante producción académica, de su labor docente y participación en congresos, seminarios, simposios dentro y fuera del país, el doctor Báez se distinguió por su carácter afable, su capacidad para

dialogar, saber escuchar y expresar sus puntos de vista, siempre fundados, con respeto y serenidad. Por eso su opinión fue muy apreciada en los diversos cuerpos colegiados de los que fue miembro: del Consejo Universitario y del Consejo Interno de su Instituto en más de una ocasión, y en las comisiones dictaminadoras del Instituto de Investigaciones Históricas, de la Escuela Nacional de Artes Plásticas y del IIB (también en las comisiones evaluadoras de esta última entidad), del Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación, y del Centro de Investigaciones y Estudios de Posgrado de la Facultad de Arquitectura.

Aquellos que tuvimos la oportunidad de tratarlo y conversar con él pudimos conocer el perfil de un humanista que predicó con el ejemplo como ser universitario.

El doctor Eduardo Báez nos dejó el pasado 28 de septiembre en un momento en el que no podemos reunirnos quienes lo conocimos para rendirle un homenaje y expresarle nuestro afecto y reconocimiento. En este espacio lo despedimos y le damos las gracias por haber sido, de varias formas, miembro de nuestra comunidad, con la seguridad de que su memoria permanecerá entre nosotros y estará presente en los pasillos y salas de la BNM.



Dr. Eduardo Báez Macías.

Foto: Ernesto Peñaloza, Archivo Fotográfico Manuel Toussaint, IIE-UNAM.